

HECTOR PEREZ BRIGNOLI. *“Breve Historia de Centroamérica”*, Alianza Editorial, Madrid, 1985

LA HISTORIA COMO SABER DISRUPTIVO

De los diversos “usos” que puede tener la historia, el más significativo para los pueblos centroamericanos es aquel que permite tomar conciencia plena de la crisis actual, preguntándonos por qué, cómo, cuándo. Por qué somos de esta manera y no de otra; interrogándonos sobre el futuro porque sabemos de nuestras raíces del pasado. Tal es el sentido íntimo del trabajo de Pérez Brignoli que ahora comentamos.

Acostumbrados a la llamada historia reverencial, eslabonada con base en el culto a próceres virtuosos, o batallas nunca perdidas, proyectos siempre exitosos, perdimos el sentido de que el pasado puede organizarse, pensarse, de una manera distinta. Nos quedamos con la historia oficial, con la crónica menor del triunfo del orden y el progreso, recordando de vez en cuando, generación más, generación menos, que la historia es maestra de la política. La verdad oficial del siglo pasado la escribieron intelectuales liberales y antes de ellos, los cronistas españoles. En ambos casos, eran el relato del vencedor, la interpretación sesgada para exaltar momentos o episodios, para que la memoria colectiva, a veces flaca, tuviera recuerdos de los mismos. Para que las generaciones siguientes no fueran indiferentes a las estatuas de bronce de nuestras grandes avenidas.

Es sorprendente que entre nosotros la primera mitad de este siglo no se haya vuelto pasado. Es decir, que no se haya convertido en material historiográfico y que ese trecho importante de la historia centroamericana no esté olvidado en tanto no es aún un período explicado. Tal vez por la manía de enjuiciar o por la proximidad de los hechos. Bloch recordaba que a fuerza de juzgar se acaba casi siempre con el gusto de explicar. “Las pasiones del pasado mezclando sus reflejos a las bande-

riás del presente, convierten la realidad humana en un cuadro cuyos colores son únicamente el blanco y el negro". ¿Será esa la razón para comprender el silencio de las ciencias sociales —y de la historia en particular— sobre la carencia de una interpretación global de cincuenta o más años de historia contemporánea centroamericana?

Al constatar que no hay una sistematización global y regional de esos decenios es forzoso advertir la existencia de algunos trabajos específicos sobre fenómenos particulares. Por ejemplo, sobre la matanza del 32 en El Salvador, la epopeya de Sandino, en Nicaragua, la caída de Estrada Cabrera y la 'revolución' de Octubre en Guatemala, o la gran huelga bananera, en Honduras. De nuevo, como en muchos otros aspectos, Costa Rica es una excepción. En los últimos años se ha producido una abundante e irregular cantidad de trabajos sobre la vida de algunos expresidentes, sobre fenómenos políticos importantes como el golpe de los Tinoco, o la movilización popular del padre Volio y en especial sobre los orígenes y la significación del 48. Hace falta, no obstante, un conocimiento orgánico de todo este período.

La Breve Historia de Centroamérica, de Héctor Pérez Brignoli constituye una obra excepcional en muchos aspectos. Propone, de inmediato, una interpretación general de la historia regional. Se aparta de preocupaciones didácticas y se desentiende del afincado prejuicio académico de que hay cierto pasado, vergonzoso, del que es prudente prescindir. Constituye a nuestro entender una hazaña intelectual escribir una historia de Centroamérica en un poco más de ciento cincuenta páginas. Pero, además, es un trabajo excelente de síntesis con un lenguaje directo, hermoso, cuidado. Así, como lo sugería Grazián, lo breve si bueno, dos veces bueno es. Todos sabemos, en visión más mundana, que resulta menos arduo escribir más que menos para decir lo mismo. El talento de la síntesis es resultado de la combinación de varias virtudes, la más importante de las cuales es poseer un conocimiento macizo acerca de lo que se habla o escribe. En Centroamérica, Pérez Brignoli estaba llamado, sin duda, a realizar tal hazaña.

La lectura de la *Breve Historia* nos hace reflexionar con dolor y con vergüenza sobre ese pasado nuestro tan lleno de amarguras. No es esta una debilidad del analista sino una imposición objetiva de los fenómenos que, uno a uno, conforman el conjunto de una historia llena de claroscuros, es un pasado confuso, incierto que se arrastra hasta el presente. El atraso secular y la pobreza mezclados orgullosamente con los ferrocarriles, la luz eléctrica y la agricultura de exportación. Las desigualdades sociales y regionales no han hecho sino acentuarse en este siglo. En la postguerra, tuvimos la mayor tasa de crecimiento económico de América Latina y, *pari passu*, la hipertrofia de abismantes niveles de pobreza. El texto, que se lee de un tirón, deja la impresión cierta de que hemos vivido permanentemente en crisis. No es así, pero los resultados se parecen.

El esfuerzo metodológico de Pérez Brignoli es apreciable en el intento por respetar, en las cuestiones fundamentales, las exigencias que se originan en un pasado compartido. La tentación permanente es derivar al análisis de las experiencias nacionales a veces difíciles de homogenizar en propuestas de síntesis. No obstante, lo que unifica esta *Breve Historia de Centroamérica* es una propuesta de periodización cronológica y temática. Empieza con una visión panorámica de la tierra, los hombres, la cultura y junto a ello, las grandes carencias, los desafíos que hubo que vencer, las expresiones literarias de una identidad en gestación, lo que nos unifica y diferencia en los orígenes.

Los momentos decisivos están recogidos y diferenciados con precisión. El largo trecho colonial que se abre con la conquista. El rompimiento del vínculo colonial y las vicisitudes de la formación de las naciones estatales que culminan con el éxito recortado del reformismo liberal. Luego, el funcionamiento de las economías de exportación y de su contrapartida política, las dictaduras, la guerra civil y la constante interferencia norteamericana para reforzar el sentido oligárquico del orden. El trecho de la segunda postguerra, que constituye un contradictorio nudo histórico, movido por la búsqueda desesperada por el crecimiento económico y por la democracia política. La crisis de la república cafetalera prolongando su agonía hasta estallar a finales de los 70. Finalmente, el gran desorden de la crisis política representada por la presencia de un nuevo actor: el campesino con un fusil en la mano como un acto límite de rebeldía. El trabajo termina con un lúcido epílogo que analiza 'las condenas del pasado'.

No hay duda que la historia centroamericana se vuelve más intensa, más rica en fenómenos y más profunda en significaciones nacionales, en el vital período de la postguerra, donde se gestan con raíces de diversa longitud las crisis nacionales. Los seis capítulos del libro son grandes trechos impuestos no solo por la necesidad del resumen sino por la visión de conjunto que anima el trabajo. Se puede no estar de acuerdo en la manera cómo se distribuyen las fechas que establecen esta periodización. Según nuestro modesto entender, el desafío está bien resuelto. La cronología tiene respaldo.

Sobre este particular, vale la pena recordar junto al método comparativo de Pérez Brignoli, la solución que otros historiadores han encontrado al reflexionar sobre el conjunto de la historia centroamericana. La unidad de la diversidad nacional se vuelve problemática y se quiebra una vez que se ha aceptado que el punto de partida inicial es el mismo: la conquista y la independencia. Después, la ruta común se pierde y solo hay caminos nacionales diferentes.

Así está escrito, por ejemplo, el trabajo de D. Munro (*"The Five Republics of Central America"*, New York, Russell and Russell, editado por vez primera en 1917 por el Carnegie Endowment for International

Peace), el más antiguo aún de Hubert Howe Bancroft (*"The Works of H. H. Bancroft"*, 3 volúmenes, San Francisco, The History Company, Publishers, 1887). Así procede, también, otro ilustre historiador de habla inglesa, Franklin D. Parker (*"The Central American Republics"*, Oxford University Press, London, 1964), que reconoce el problema y advierte a los lectores acerca de este difícil "five-in-one-treatment" de las naciones del istmo. En todos estos casos, sólo citados como ejemplos, los primeros dos o tres capítulos comprenden explicaciones generales de todo el istmo, para luego seguir con capítulos destinados a cada uno de los países en particular. Por lo general, concluyen con un epílogo unificador.

Similar al esfuerzo metodológico de Pérez Brignoli, y ejemplo de su depurada técnica analítica, es el libro de Ralph L. Woodward, Jr. (*"Central America: a nation divided"*, New York, Oxford University Press, 1976), libro poco conocido en nuestro medio y que interpreta a Centroamérica con una visión unitaria, aunque dividiendo los varios siglos de historia en un orden temático y periódico distintos.

Por el estilo de la narración y la manera como son abordados algunos de los nudos problemáticos de nuestra historia, el trabajo de Pérez Brignoli tiene el mérito de constituir una historia crítica, en el sentido de desenterrar maltratos, vicios, la barbarie de nuestra clase dominante. Empuja a una toma de conciencia histórica, porque contiene un fermento liberador. Tal vez sería una exageración decir que propone una catarsis, pero se trata, en todo caso de un saber disruptivo, y en ello reside a nuestro juicio su mayor mérito.

Edelberto Torres Rivas
Pavas, junio, 1987